Facultade de Belas Artes
Universidade Vigo

Entrevista a Manuel Eirís

El trabajo de **Manuel Eirís** investiga la pintura con pulso atento y reflexivo, evaluando sus direcciones desde la ironía y el análisis para buscar espacios donde la mirada simula confrontada y sorprendida a un tiempo. En su obra, la pintura y el skate dialogan como dos cuerpos que practican el mismo ejercicio, que repiten movimientos y gesto para construir un registro plagado de memoria.

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Vigo, prosiguió su formación con un proyecto individual en el Centro de Arte e Comunicação Visual Ar.Co en Lisboa y un máster en Bellas Artes en la AKV St.Joost, ´S-Hertogenbosch y finalmente en el Hoger Instituut voor Schone Kunsten, HISK en Gante, entre otras residencias y talleres. Ha realizado exposiciones individuales en Galerías como Bacelos (Madrid y Vigo), The Envelope-L21 (Palma), SCQ, galería Nordés y Fundación Granell (Santiago) o en el museo MARCO de Vigo. Ha participado en ferias de arte como ARCO Madrid en varias ediciones o Art Brussels y exposiciones colectivas en espacios como: Fundación DIDAC (Santiago de Compostela), MARCO (Vigo), CGAC (Santiago de Compostela), Lokal 01, (Amberes), Palácio das Galveias, (Lisboa), CBK, 'S-Hertogenbosch, Het Wilde Weten (Rotterdam) o el Círculo de Bellas Artes en Madrid. Entre las becas y premios que ha recibido se encuentran la Beca de Postgrado de la Fundación Pedro Barrié de la Maza, el primer premio del V Premio Auditorio de Galicia para Novos Artistas (2007) o el XV Premio Isaac Díaz Pardo de la Diputación de A Coruña (2018). Su obra está presente en las siguientes colecciones: Fundación Pedro Barrié de la Maza, CGAC, colección MICA, Diputación de Coruña, Colección DKV y colecciones particulares.

Vista de sala. Exposición en la Fundación Didac con Miguel Marina, 2018.

Te has formado en diferentes instituciones y espacios artísticos en España, Portugal, Holanda y Bélgica. ¿Qué experiencias recoges de toda esta etapa?

A nivel teórico la estructura de mi trabajo viene de Pontevedra, de hecho pasado el tiempo creo que en los centros de fuera estuve más que nada ampliando lo que ya traía de Pontevedra y poco me cambiaron en ese aspecto.

En Lisboa, eso sí, vi un modelo más dinámico, con más conexiones con profesionales del arte externos al centro, ya sea para dar talleres, conferencias, o ver los trabajos de los alumnos, y en St. Hertogenbosch o Gante también, allí además hacíamos visitas a múltiples eventos de interés.

Podríamos decir que en tu obra predomina lo pictórico, aunque vinculado a una serie de elementos e intereses subyacentes. Uno de ellos es el skate, que conectas directamente con la práctica creativa. ¿Cómo entiendes este diálogo?

Bueno, todo se puede conectar con todo. El mundo del monopatín es una de mis pasiones, y la pintura también, así que al final acabé conectando ambos mundos. El monopatín es esencialmente una actividad de error tras error, hasta que un día aciertas y te sale la pirueta que buscabas. Para después, muchas veces, perderla otra vez porque te centras más en otras y la olvidas. Es como la memoria, bueno de hecho es memoria, memoria muscular, la pintura tiene también mucho de memoria muscular, en el gesto, el trazo, etc. El patín se le parece en eso, en el trazo, más bien rastro, y también en el gesto, pues cada patinador tiene su estilo como en pintura.

Realizaste una exposición en la Fundación Granell dentro del festival Plataforma (2020) donde aparecían estas cuestiones.

En la exposición me centré en trabajos que buscaban recoger esos gestos al patinar, en los rastros o marcas que se dejan al hacer ciertas piruetas.

¿Qué papel juega el azar en tu trabajo?

Juega un papel muy importante porque no me gusta cerrar demasiado los procesos, prefiero estar más a la expectativa de lo que va sucediendo mientras trabajo. Muchas veces del azar viene la satisfacción que te da el encontrarte con cosas nuevas.

Vista de sala. Exposición en la Fundación Didac con Miguel Marina, 2018.

Tus procesos simulan un constante ejercicio de ocultación y desocultación, una revisión de las capas físicas de los elementos pero también de lo intangible. Con la muestra *Puntos de encuentro II*, realizada en el MARCO de Vigo en el año 2009, inicias de alguna manera la práctica de la sustracción, extrayendo capas de las paredes de viviendas antiguas. ¿Qué lugar ocupaban en este proyecto la memoria y la ruina? ¿Continúan formando parte de tus preocupaciones actuales?

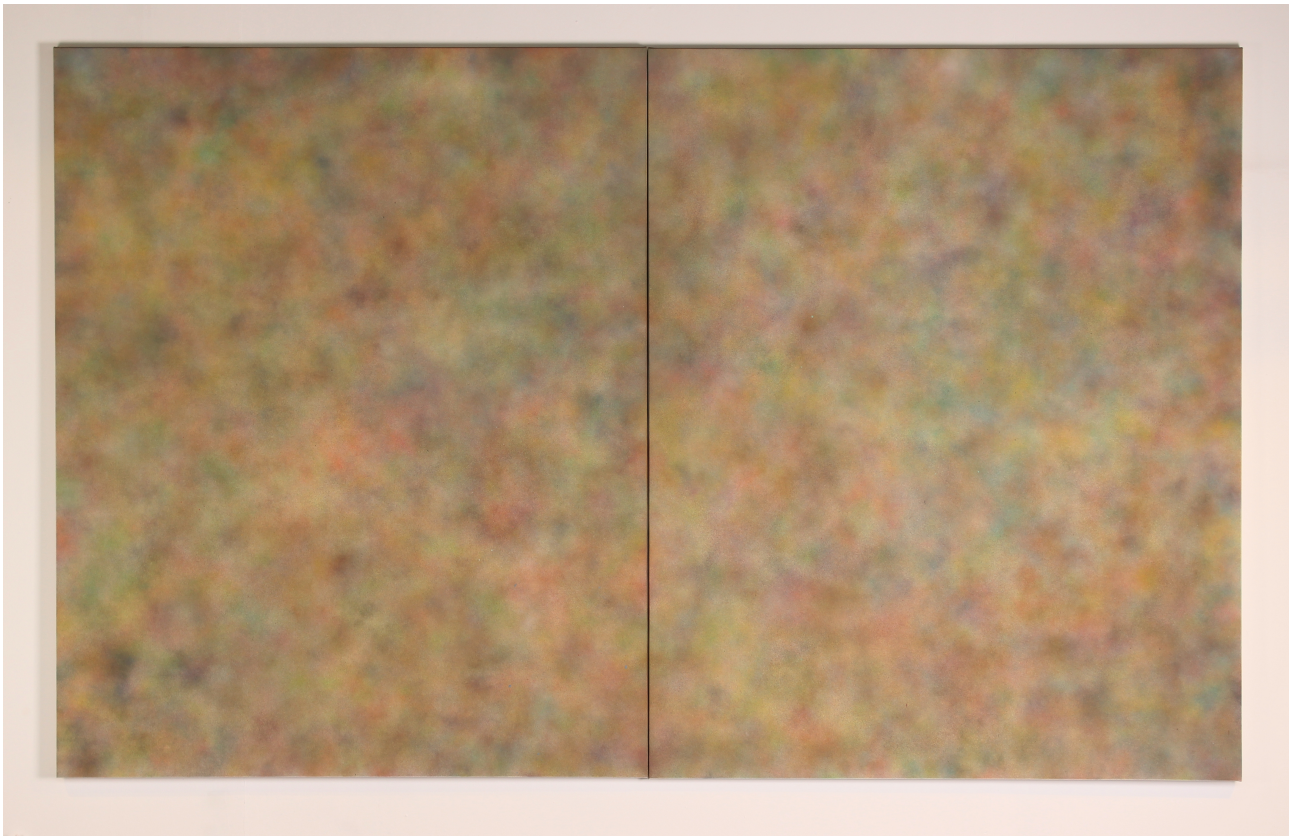
Lo de pintar quitando capas me viene de antes, de la facultad de Bellas Artes en el 99, más o menos por segundo de carrera, y gracias sin ninguna duda al cuestionamiento de la pintura que

despertaron en mí muchos profesores/as. Me refiero a que esa línea sustractiva la empecé porque no sabía qué pintar por lo que, qué iba a añadir? También estaba la reflexión sobre la monocromía, claro. Después de salir de la facultad continué con esas ideas y años más tarde, con la exposición del MARCO, pude por primera vez hacer un proyecto grande con todo ello.

La idea de memoria y la ruina son consecuencias lógicas para mí de todo este proceder. Directamente estaban ahí, no es que las fuera buscando, más bien no las podía evitar, y continúa siendo así, con el monopatín y las pinturas de ahora.

En los últimos años comienzas a practicar el ejercicio contrario: la técnica de la adicción. Estas obras responden a procesos de superposición donde incorporas diferentes pinturas, aerosoles y otro tipo de materiales que tienes en el taller. ¿De qué modo se vinculan ambas estrategias?

Sí, años más tarde, más o menos después de volver de Holanda, sobre el 2012, empecé a añadir capas, pero como un poseso, decenas de ellas en cada cuadro, un poco para desquitarme supongo. De todas formas es todo parte de lo mismo, de un no tener muchas ganas de parir imágenes nuevas cada dos por tres en un mundo tan lleno de éstas.



S/T, 2017. Mixta sobre lienzo. 130X195 cm

Esto que comentas me hace pensar en otra de las características de tu obra, y creo que de alguna manera está relacionado con el hecho de huir de ese consumo masivo de imágenes. Tus trabajos son ejecución lenta, se percibe una relación directa con el tiempo: lo interpelas, lo cuestionas, lo revelas.

Exacto. Es que para imágenes rápidas y en tromba ya tenemos los teléfonos inteligentes.

En algunas de tus piezas los cantos del lienzo nos dejan percibir ese trabajo a base de capas de color que acaba derivando en monocromo: una explosión cromática desplazada a los bordes. Hay una división de la mirada. Si habitualmente es el centro del lienzo el que asimila el protagonismo artístico, aquí el procedimiento es casi contrario.

Sí, justamente, me gusta mucho eso que apuntas de dividir la mirada, porque efectivamente hay algo de estrabismo en todo este asunto. Pero esta cuestión de los bordes me viene ya de segundo

de carrera como comentaba.

En ocasiones el juego de veladuras trasluce lo anterior, conformando una atmósfera nebulosa de transparencias cromáticas interrelacionadas. Al contrario, en otros cuadros hay un ocultamiento más radical en el que la aplicación pastosa de la pintura impide acceder a lo anterior. ¿Qué te interesa explorar en cada una de estas metodologías?

La pintura en sí misma, no lo sé. Es que ese es el lenguaje de la pintura. Su forma, las veladuras, la masa, las gradaciones, la línea, el volumen, etc. Es como ir a patinar, no se puede expresar con palabras lo que se siente, por qué te cautiva, pero mientras lo haces el tiempo se para.

También me gustaría hablar de los títulos. En tu caso aportan historia a cada pieza, añaden un nuevo sentido. A veces son descriptivos del contexto en el que fue creada la obra, incluyendo una serie de especificaciones técnicas (tipo de pincel, nombre del pigmento…). Sitúas así el proceso artístico en primer plano.

Claro, el título me sirve para entender la actividad de pintar, es un elemento intrínseco a la pintura, es parte de su materia.

Pero en otros casos tus títulos nos hacen desvincularnos de lo que vemos para volver a conectar de otro modo. Hay una narración detrás que nos lleva hacia otros lugares, como en las piezas que hablas de un encuentro entre Laxeiro, Oteiza y Beuys o aquella en la que entrevistas al músico Fela Borbone.

Sí, es que la cartela es parte de la pintura, y otro recurso más, según se utilice puede expandir la pieza o todo lo contrario. A veces pongo chistes en los títulos para darle un enfoque menos serio, en el caso del chiste de Laxeiro, Oteiza y Beuys que acababa con “donde boinan dos boinan tres” fue algo que se me ocurrió un día por la noche soñando. Otras veces pongo listados aburridísimos o una entrevista a alguien que me interesa, etc. En parte, este recurso del título “expandido”, creo que lo hago para restarle hierro a la Pintura con mayúsculas o, como decía Antón Castro en sus clases (no sé si lo sigue diciendo), “á pintura Pintura” y acto seguido nos pasaba una diapositiva de un cuadro de la transvanguardia u otra cosa parecida.

Hay una vinculación con lo íntimo que parte de tu biografía, tus vivencias. Es curioso porque, por un lado, el resultado visual de las imágenes podrían llevarnos a algunos autores del expresionismo abstracto pero hay una carga emocional y conceptual que se aleja completamente de ello.

Sí, es que trabajo de forma muy analítica pero impaciente a la vez. En ocasiones me es difícil encontrar el equilibrio. Busco darle una estructura que yo vea lógica a aquello que estoy haciendo, pero a la vez también dejarlo respirar.

Pero no estoy muy de acuerdo en sacralizar ni la forma, ni la idea, ni los procesos que llevan a éstas, y en función de estas premisas intento desplegar un trabajo que no sé si es más empírico o más analítico, pero intento no encasillarlo mucho para poder avanzar y seguir descubriendo.

En alguna ocasión has comentado que para ti la abstracción es un valor, una forma de huir de la sobresaturación de imágenes a la que estamos sometidos.

Me sirve para alejarme un poco de eso. Pero no reniego de la figuración, ojo, lo que sí que no me atraen son imágenes superfluas del tipo videojuego hiperrealista *encefaloplanista*, o cosas de esas. Quería decir que esta forma de consumir imágenes es la que no me interesa, y que la pintura sea abstracción o figuración en tanto que imagen lenta y meditada, tiene algo positivo que aportar, supongo y espero. Aunque tampoco niego que se pueda banalizar con la abstracción, como con casi todo.

Muchas gracias Manuel!

Muchas gracias a ti!